

¿Qué se necesitaría para ello? Tan sólo, con toda seguridad, que los diesen á conocer mejor entre nosotros. Que sus agentes viajeros nos visitaran con frecuencia, trayendo consigo muestras de los artefactos de sus industrias artísticas. Que utilizaran sus industriales la publicidad de nuestros periódicos.

Y que si, como es de esperarse, llega á establecerse en esta capital un Museo mercantil, ocupen una de las secciones del departamento de importación con las notables producciones de sus fábricas más importantes.

Serán los bienvenidos en este país, en el que cuentan con grandes simpatías y que puede proporcionarles, en cambio de sus excelentes manufacturas, una variedad extraordinaria de materias primas.

Maderas finas para la ebanistería; minerales para su tratamiento metalúrgico; fibras textiles para todos los tejidos; plantas medicinales en incomparable abundancia; y café, y cacao, y caoutchouc, y chicle, y cera vegetal, y una inmensa serie de otros productos, utilizables en la industria, y que no se explotan ó se explotan en pequeñísima escala por la falta de capital.

Y ya que éste no encuentra sino muy difícilmente en Europa empleo lucrativo y duradero, como lo acredita el hecho de haber bajado

y seguir descendiendo constantemente el tipo del interés:

Ya que el 2 ó 2½ por ciento que allí se obtiene, no puede considerarse como suficientemente remunerador para el capital, que corre siempre algún riesgo, de cuyos hechos surge, como es natural, la imperiosa necesidad de la emigración de los capitales europeos:

Y puesto que éstos no pueden con toda evidencia, encontrar ahora fácil y lucrativa inversión, ni en el imperio Chino, ni en la India, ni en el Africa, que han absorbido ya toda la masa de elementos pecuniarios europeos, que sus preocupaciones arraigadas les permitían absorber:

Y desde el momento en que tampoco pueden contar, como dice el distinguido escritor Chailley, con el mercado de los Estados Unidos, que tantos centenares de millones de pesos europeos ha empleado en diversos é importantes empresas, porque la rapidez con que se ha enriquecido aquella nación hace que vea con malos ojos la invasión del extranjero, por no tener ya necesidad de él para nada; ya que todo eso se verifica, parece que es lo natural y lo lógico y lo debido, como manifiesta también el mismo publicista á que acabo de referirme, que si todos esos mercados y el de la Australia van ce-

rrándose ó son por todo extremo difíciles para los productos, capitales y exceso de población de la Europa, ésta se encuentre cada día más en la necesidad absoluta de buscar otros que los sustituyan, y éstos no son ni pueden ser sino los de la América Central y Meridional.

Y de todos esos países no puede negarse que, en los momentos actuales, México se encuentra en condiciones excepcionalmente ventajosas, para atraer al capital y á los industriales de Europa.

La paz inalterable de que goza hace ya varios años; el Gobierno enérgico y progresista con que cuenta; el espíritu de empresa que empieza á desarrollarse entre sus habitantes; la prudente lentitud con que se marcha con toda seguridad en los negocios; las facilidades que ya proporcionan al trabajo los once mil kilómetros de ferrocarriles y los cuarenta mil de telégrafos que tiene; la proximidad de los Estados Unidos, vasto mercado consumidor de sus frutos tropicales y de sus materias primas en general, y el gran regocijo é indiscutible simpatía con que serán acogidas en él todas las fuerzas vivas que pueda enviarnos Europa, son elementos y circunstancias dignos de ser tomados en consideración y maduramente estudiados por los capitalistas europeos.

¿Qué debemos hacer para ello?—Ocuparnos con mayor empeño de lo que hemos hecho hasta ahora de dar á conocer nuestras producciones y los variados, numerosos é inexplorados elementos de la riqueza nacional.

Hacer figurar colecciones bien estudiadas de todos los artículos que podemos exportar y de todos aquellos que el capital europeo podría fácilmente poner en activa y fructuosa explotación, en los Museos Comerciales que han establecido ó están creando las naciones más importantes del mundo.

Y en las capitales de esos países, ó por lo menos en dos, bien elegidas, del continente europeo y en alguna de los Estados Unidos de Norte-América, fundar Agencias de informes, económicos y mercantiles respecto de México, é industriales y de arte industrial, respecto de las naciones correspondientes.

Esas medidas, en mi concepto, contribuirían enérgica y poderosamente á llamar hacia nosotros al capital y á los industriales que nos hacen falta.

Tenemos la paz; la más completa seguridad personal; todas las libertades de cultos, de pensamiento y de asociación, que garantiza el Pacto fundamental; hánse consolidado las propiedades mineras; continúan desarrollándose las

facilidades de comunicación; se estudian concienzudamente los principios que pronto serán ley y que facilitarán la adquisición de la propiedad de los terrenos, garantizando su tranquila conservación; se dictan ó van á dictarse medidas eficaces que darán impulso serio al riego de nuestras tierras y á la conservación de nuestros bosques; y se escogitan, por último, cuáles deban ser las franquicias que, liberal y científicamente, puedan ser otorgadas por la Ley á todas las industrias nuevas y de porvenir en el país.

Si se tienen, además, en cuenta las grandes facilidades de la Ley de Colonización, se percibe desde luego que los únicos elementos importantes con que es necesario contar en la actualidad, y que nos faltan por desgracia todavía, para atraer al país una corriente fecundante de capital, de trabajo y de inteligencia, son la reforma prudente y hábil del Arancel, que estimule al perfeccionamiento á nuestras industrias, y la propaganda activa y honrada de todos los recursos y del modo de ser actual de la República.

Si tuviéramos ya al servicio del país esas Agencias de informes, de que tan brillante partido han sacado el Brasil y el Uruguay y la Argentina, serían, sin duda alguna, de inmen-

sa utilidad para la Nación, en estos momentos en que Bélgica, á pesar de sus innumerables elementos de riqueza, atraviesa por una crisis industrial que puede considerarse como grave.

Y puede estimarse así, porque algunas de las causas que la producen no son accidentales, sino que dependen esencialmente de las circunstancias especiales en que se encuentra aquel pueblo tan industrioso como estimable.

La densidad de su población, por una parte, y las medidas proteccionistas por la otra, dictadas por varios de los Estados europeos, son los motivos principales de la crisis.—Hay en Bélgica verdadera plétora de habitantes y de industria, y ni los primeros tienen la alimentación asegurada con las producciones de su suelo, ni la segunda puede dar ocupación á tantos brazos, ni cuenta tampoco, con motivo de las barreras fiscales levantadas en su derredor últimamente, con el seguro consumo que tan indispensable le es para su prosperidad y engrandecimiento.

Y la situación se ha empeorado en los últimos tiempos, porque, según se dice, en Francia ha surgido ahora una verdadera cruzada contra los trabajadores belgas, que son arrojados de los talleres, de las minas y de las industrias todas, por la presión y las exigencias de los obreros franceses.

Ahora bien, tanto el trabajador belga, que es laborioso, inteligente, sobrio y de carácter perseverante y tranquilo, cuanto los hábiles industriales y emprendedores financieros de aquella nación, encontrarían de seguro entre nosotros, no sólo una gran simpatía, sino amplios y nuevos horizontes para su actividad, su ciencia y sus capitales.

Todo debería, en efecto, atraerles hacia nosotros si nos conocieran mejor.—La suavidad del clima en la Meseta Central; las facilidades de comunicación que comienzan; la extensión del territorio, capaz para la alimentación de muchas decenas de millones de habitantes; la riqueza extraordinaria é inexplorada del suelo en materias primas para las industrias, y el inmenso deseo de progreso de las clases pensadoras de la nación.

Y gran aliciente ofrecería para el capital que nos enviaran, la realización, provechosa para él y utilísima para el país, de todas las grandes empresas que constan en el programa nacional, pero que apenas hemos entrevisto y que es indispensable llevar á cabo.

La multiplicación de los Bancos para facilitar la benéfica acción del crédito y ponerla al alcance del minero, del agricultor y del pequeño industrial; el ensanche de la red ferrocarril-

lera de primer orden y la creación de la de segunda importancia; las obras de defensa y de mejoramiento de los puertos; el establecimiento ó desarrollo en grande escala de las industrias extractivas y metalúrgicas; la ejecución de canales y de grandes y costosas obras para los riegos necesarios en la Mesa Central, y la formación de Compañías constructoras de habitaciones cómodas, higiénicas y económicas.

El ensanche de los espacios cultivados y el mejoramiento científico, en lo posible, de los métodos y de los aparatos agrícolas; la utilización de los productos del suelo, que son tan ricos como variados con motivo de la diversidad de nuestros climas; el perfeccionamiento por selección de los ganados; la explotación científica de nuestros todavía importantes bosques, en que tanto abundan las maderas más hermosas para la ebanistería, y el cultivo, por último, enérgico, inteligente y entusiasta de todos aquellos frutos, que como el café, el cacao, las numerosas variedades de fibras textiles, el caoutchouc, la cera vegetal, la caña de azúcar, y la vid y las frutas y otros muchos, sólo esperan para aumentarlo rápidamente á que el capital y las grandes Compañías que nos faltan, se consagren con inteligencia á su planteamiento y desarrollo en grande escala.

Impropio sería de un informe de esta naturaleza que se entrara aquí en cálculos y detalles para poner en evidencia lo grandes y seguras que serían las utilidades del capital que se consagrara á la ejecución de los trabajos tan sólo apuntados antes. Tal será, en efecto, la labor tan fecunda como necesaria que deben llevar á cabo las Agencias de informes sobre México, cuya urgente creación se preconiza.

Pero si no las hemos fundado todavía, es seguro que las estableceremos pronto. Porque se imponen ya como una necesidad imperiosa de la época moderna, y por diversas razones, tanto para los pueblos jóvenes cuanto para las naciones más adelantadas del mundo.

Porque el progreso no detiene su marcha victoriosa, y las generaciones nuevas reemplazan sin cesar, con mayores bríos y más extensos conocimientos, las fuerzas agotadas ó destruídas de las anteriores; y porque la ciencia, estrella polar de la humanidad en este siglo, cuenta con sus conquistas los minutos, y al sorprender cada vez mejor los secretos de la naturaleza, revoluciona casi por completo el orden económico del mundo entero.

Y las invenciones y los perfeccionamientos se suceden con rapidez vertiginosa, y las fábricas y los talleres, en persecución del mejor éxito,

verifican incesantes transformaciones; y en esa lucha grandiosa que tiende al bienestar general de la especie humana, al surgir como elemento de poderoso estímulo la competencia, ha traído consigo como instrumento de indiscutible eficacia, á la propaganda.

Y entonces, cuando en virtud de la creación de esas Agencias de informes, nos hayamos dado á conocer debidamente, desarrollaremos con mayor facilidad nuestras relaciones de negocios con el estimable y progresista pueblo belga, y podremos atraer al fomento de nuestra riqueza pública á los obreros, á los entendidos fabricantes y á los grandes capitales de la culta, inteligente y laboriosa Bélgica.

CONCLUSIONES.

Como se ha visto por todo lo anterior, los belgas, que van, con otras cinco ó seis naciones de las más adelantadas, á la cabeza de la civilización moderna, no han perdonado medio ni esfuerzo alguno que pueda contribuir al perfeccionamiento de sus industrias y á la vulgarización de sus producciones.

Y habrá podido observarse igualmente que los brillantes resultados que ha obtenido Bélgica con la institución de sus Museos Comer-